

Roberto Ruiz de Huidobro publica 'Con el viento de cara', su primer libro, dieciséis relatos que han visto la luz gracias a la editorial madrileña Adeshoras

“Me gusta la unidad en un libro de cuentos”

Escritor, crítico literario, periodista... Roberto Ruiz de Huidobro ya había dado muestras de su prosa en diferentes revistas literarias: *Turía, Barcarola, El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia, Campo de Agramante, Fábula...* Algunos de esos relatos forman parte de *Con el viento de cara* (Editorial Adeshoras). “Prefiero el cuento tanto para escribir como para leer”, confiesa el autor bilbaíno. “Para mí es un género mayor: por la intensidad y sutileza que atesora. La novela predomina hoy en día porque la mayor parte de los lectores quieren que les cuenten una historia con todos los detalles y creen que el valor de una narración se mide por el número de páginas. La mayoría de las novelas actuales no tienen aprovechable ni el título. En los libros de cuentos hay mayor calidad”.

—El libro se compone de dieciséis relatos divididos en dos partes: “Los años perennes” y “Los años caducos”...

—Quería distinguir el ámbito de la infancia y el de la edad adulta, con partes diferentes y argumentos propios de cada etapa.

—Sus relatos son fragmentos de una vida que se abre y no se cierra. ¿Intenta que sea el lector quien la complete?

—Excepto en *La vida en falso*, que muestra toda la vida de una persona, en el resto lo esencial es solo una o varias vicencias. Son ellas las que configuran la historia: son cada historia al completo. Y será el lector el que le otorgue su propia interpretación y sea libre de imaginar más de lo contado o de no hacerlo.

—Precisamente, *La vida en falso* es el cuento más largo, en el que muestra la relación de esas dos etapas vitales a través de dos amigos y el que cierra el libro...

—Quería un desarrollo mayor y era necesario mostrar la evolución del protagonista desde la infancia hasta la edad adulta. Por sus características, el mejor lugar para esa narración es al final del libro.

—Este relato está construido con breves secuencias que lo emparentan, desde mi punto de vista, con algunos de los relatos anteriores.

—Algunas de esas secuencias breves podrían ser cuentos independientes incluidos en el libro.

—*La zanja* —con un desenlace eficaz y contundente— y *La señora Petra* reflejan las dos caras de una misma historia. Son además los que más se distancian del resto de relatos, tal vez junto con *El obús*. ¿A qué se debió este interés por mostrar una



“Prefiero el cuento tanto para escribir como para leer”

parte de nuestra historia?

—*La zanja* y *La señora Petra* son muy dramáticos, desarrollados en un periodo como el franquismo todavía muy presente en muchas personas, sobre todo quienes fueron víctimas. *La zanja* está protagonizado por un hombre que, cuando está a punto de ser asesinado por sus ideas, dice su nombre en voz alta varias veces, reafirmando quién es y, por tanto, lo que es. *La señora Petra* cuenta la vida de

quien tiene más que ver con la desilusión que con la desolación. También hay humor (*Cervantes*), optimismo (*Leciones de Lepidoptología*), esperanza (*La señora Petra*) y felicidad (*Polos opuestos*).

—Muchos personajes quieren ser otros, desde *Cervantes* a una mariposa o un personaje de cómic. Son seres que no están a

—Puede que el libro guste o no. Lo asumo, pero no me preocupa.

—Una vez visto el resultado, ¿con cuál de todos los relatos se quedaría como escritor? ¿Y como lector?

—Me gustan todos, en los dos sentidos, pero, si tuviera que elegir uno, mi favorito sería *Alimañas*, una historia en la que ese nombre calificativo no es aplicable a animales, sino a varias personas.

—Llama la atención que muchos de los relatos hablen de un joven solitario en su relación con los demás o de una amistad entre dos personas.

—Quizá sea porque no me gustan las multitudes.

—El título del libro, *Con el viento de cara*, ofrece en este sentido una doble lectura...

—Es metafórico. Lo mismo que cuesta caminar cuando se tiene el viento en contra, el título hace referencia a la dificultad de vivir cuando hay adversidades.

—Los relatos mantienen cierta unidad en lo que a extensión se refiere, que se escapa en la segunda parte del libro. ¿En qué formato se siente más a gusto?

—Cada cuento requiere una extensión concreta. Todas las narraciones que forman el libro son bastante breves (entre dos y ocho páginas), excepto la última (tiene treinta y ocho). Me siento cómodo con cualquier extensión.

—Es curioso el colofón que ha elegido para cerrar el volumen, no sé si suyo o de la editorial, un texto de Marguerite Yourcenar: “Puede ocurrir que un escritor no vea claramente su obra en conjunto hasta que un crítico dotado de comprensión se la pone ante los ojos”. ¿Es el lector o el crítico quienes hacen ver al escritor su propia obra? ¿Lo es en su caso?

—Lo elegí yo. Quise poner esa cita porque me parece interesante la idea que plantea: la posibilidad de que un crítico (o un lector atento) muestre a un autor cosas de su obra de las que no era consciente. Cualquier autor es quien mejor ve las características de su obra, pero puede estar tan metido en ella que no vea algunos elementos o la ausencia de ellos, que sí puede descubrir alguien que la contempla desde fuera o desde otra perspectiva.

Álex Oviado

Escribir el pasado

Los refugios de la memoria
José Luis Cancho
papeles mínimos. 96 páginas

Dice José Luis Cancho que sus cuatro novelas anteriores (*El viajero junto al mar, Grietas, Indicios y Lento proceso*) no eran más que “una preparación para la escritura de estas memorias”. El punto final de un ciclo, quizás vital, tal vez literario. *Los refugios de la memoria* nos vuelve a acercar a un escritor al que no le tiembla el pulso cuando habla de sus años como militante del Partido Comunista, el tiempo que permaneció en la cárcel, las amistades que mantuvo, las relaciones personales, su relación con las mujeres o los hombres, las razones que le llevaron a escapar de su ciudad natal, emigrar a La Gomera o a Panamá. Un autorretrato fragmentario y sugerente que completa un gran libro publicado por papeles mínimos. Escribe Cancho que con la edad su lengua empobrece. Ya nos gustaría hallar autores que reflejen así sus dudas e interrogantes, sus motivos para vivir y escribir. A. O.



Multiverso

Materia oscura
Blake Crouch
Nocturna Ediciones. 441 págs.

Con la sencillez de quien quiere llegar a cualquier tipo de público, el escritor norteamericano Blake Crouch plantea una pregunta: ¿qué sucedería si una persona es raptada una noche y, tras inyectarle lo que parece un somnífero, aparece en un mundo que no es el suyo? Su vida ha cambiado, su mujer no le reconoce, ya no tiene un hijo y tampoco es profesor. Con la habilidad de un narrador que prefiera apostar por el fondo que por la forma, *Materia oscura* se lee con rapidez —la utilización de frases cortas, casi una sucesión de *tuits* y puntos de aparte, ayuda a ello—, atrapa al lector desde las primeras páginas; vivimos la angustia de Jason Dessen y la complejidad del multiverso, en una novela en la que se descompone la vida hasta el punto de no saber si se trata de ficción o un juego de la mente. Un *thriller* en el que brillan el suspense y la historia de amor. A. O.



“Algunas de las novelas actuales no tienen ni aprovechable el título”

su mujer después de la muerte de él. Tiene una vida muy dura, pero logra recuperar la ilusión tras años de sufrimiento.

—En todos los relatos hay un poso de tristeza, en el que raramente brilla la luz. Los personajes destilan cierta melancolía vital, casi amargura, como si le gustase cierto tipo de personajes derrotados incluso en su juventud.

—Son personajes más atractivos literariamente. El libro contiene historias tristes (algunas tal extremo como para ser un volumen desolador (aunque alguna historia sí lo sea). En con-

gusto con su vida.

—Emular a Cervantes y deseñar una mariposa o un personaje de cómic invencible son formas de escapar de una realidad que disgusta.

—¿Pensó en el libro como una unidad desde el principio? ¿Añadió o desechó relatos?

—Me gusta la unidad en un volumen de cuentos y así lo configuré. Al final, sustituí dos narraciones por otras dos.

—¿Qué significa para un periodista y crítico literario como usted encontrarse con su libro entre las manos, susceptible de la crítica, como otros que ha leído?